



**UN ACERCAMIENTO A LA INTERTEXTUALIDAD COMO POSTURA COGNITIVA.
INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SIGNIFICADO**

**AN APPROACH TO INTERTEXTUALITY AS A COGNITIVE POSTURE.
INFLUENCE ON THE CONSTRUCTION OF MEANING**

Jorge Roberts¹

Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

jroberts242004@yahoo.com.ar

Resumen

Recientes investigaciones sobre lectura literaria indagan sobre procesos cognitivos. Uno de ellos es la intertextualidad. Nos proponemos desplegar el concepto de intertextualidad como postura cognitiva, posicionamiento que desarrollan los lectores permitiéndoles vincular el texto que leen con otros y construir significados. Los antecedentes tienen dos vertientes: una perspectiva centrada en la estructura textual y una perspectiva cognitiva. Para constatar estos procesos en los lectores, analizamos registros de lectura de la novela *El curioso incidente del perro a medianoche* de Mark Haddon. Este análisis es la base del modelo que se denomina *Intertextualidad como postura cognitiva* vinculado al marco teórico propuesto.

Palabras clave: Intertextualidad - Postura cognitiva - Procesos y modelo cognitivo de la intertextualidad

Abstract

Recent research on literary reading inquire about cognitive processes. One of them is intertextuality. We propose to unfold the concept of intertextuality as a cognitive posture, positioning that readers develop by allowing them to link the text they read with others and construct meanings. The antecedents have two aspects: a perspective centered on the textual structure and a cognitive perspective. To verify these processes in the readers, we analyze reading records of the novel *The Curious Incident of the Dog in the Night - Time* by Mark Haddon. This analysis is the basis of the model we presented called *Intertextuality as a cognitive posture* related to the proposed theoretical framework.

Keywords: Intertextuality - Cognitive posture - Processes and cognitive model of the intertextuality.

Recepción: 29-10-2018

Aceptación: 12-06-2019

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones recientes sobre lectura literaria indagan acerca de los procesos psicológicos que ocurren en la mente del que lee. Vale decir que abren una nueva perspectiva que se centra en los aspectos cognitivos de los lectores.

Uno de esos procesos es la intertextualidad. Este término fue acuñado por Julia Kristeva, en 1969, para referirse a la relación que existe entre dos o más textos. Si bien durante el siglo XX se desarrolló este concepto y algunos autores incluso propusieron modelos, los análisis más frecuentes de intertextualidad se limitan a una perspectiva textual a partir de la cual se deducen las intenciones del autor. Para dar cuenta de la discusión acerca de cómo se da la intertextualidad desde un enfoque que podría denominarse “textual”, haremos una breve síntesis del pensamiento de seis autores considerados como referentes por la crítica.

Con el avance de la perspectiva cognitiva, aparecen algunos estudios que cambian su enfoque de análisis para centrarse en el lector. Esto implica analizar cómo los lectores establecen vínculos entre su lectura y otros textos y cómo esas relaciones les permiten construir significados. Presentamos tres trabajos que muestran estos desarrollos.

Inscripto en esta última vertiente, este trabajo se propone desarrollar el concepto de intertextualidad como una postura cognitiva. Esto es, un posicionamiento que desarrollan los lectores adultos competentes que les permite vincular el texto que están leyendo con otros textos. Además explorar cómo esas relaciones les permiten construir significados. Para ello proponemos responder a tres interrogantes: en primer lugar, saber cuál es el grado de importancia que asigna el lector adulto competente, durante el proceso de lectura, a estas señales que propone el texto. En segundo lugar, determinar si, además, establece otras asociaciones provenientes de su enciclopedia y bagaje cultural, independientemente de las que propone el texto. Por último, comprobar si las relaciones que son producto de estos procesos provocan en la mente del lector representaciones y significados que no están en la obra y que lo llevan a reorganizar la comprensión del texto.

Para constatar cómo se dan estos procesos en los lectores concretos, se analizará un corpus de registros de lectura de la novela *El curioso incidente del perro a medianoche* de Mark Haddon. Este corpus pertenece al proyecto de investigación “La lectura literaria como proceso sociocognitivo”, dirigido por el Dr. Daniel Israel. A partir de este análisis hemos diagramado un modelo denominado *Modelo intertextualidad como postura cognitiva* con sus categorías respectivas que vinculamos al marco teórico cognitivo propuesto. Este modelo nos permitirá describir cómo ocurren los procesos cognitivos de intertextualidad en estos lectores concretos y cuál es su influencia en la construcción de significados que sustentan la actividad interpretativa.

1. Intertextualidad como perspectiva textual

Puesto a definir y pensar en qué consiste la intertextualidad y cómo puede analizarse este campo en los textos, aparecen complicaciones y posiciones en la crítica en las que no hay total acuerdo.

El término “intertextualidad” surge de un artículo publicado por Julia Kristeva (1981) en la revista *Critique* sobre el pensador soviético Mijaíl Bajtín, hasta ese momento desconocido en occidente. Si bien la preocupación por las relaciones entre textos data de la antigüedad (ya entonces habían surgido vocablos que se referían a este fenómeno, tales como “parodia” o “travesti” entre otros), el éxito inmediato del nuevo término, surgido un poco por casualidad, demuestra que con él Kristeva iluminó una problemática que no había tenido abordaje en la teoría literaria contemporánea (Navarro, 1997).

En este apartado nos proponemos dar cuenta de la intertextualidad desde el punto de vista del texto, como “un mosaico de citas” para usar la frase que utilizó la propia Julia Kristeva (1981). Partimos desde esta perspectiva que tuvo vigencia en el siglo pasado para diferenciarla del enfoque cognitivo que surge a partir de los años 2000. Para analizar la intertextualidad en cuanto al texto tomaremos seis críticos que consideramos referentes sobre el tema, ya sea porque lo analizaron como componente específico del hecho literario, o porque son citados en una amplia gama de artículos y estudios que abordan la intertextualidad entre autores y entre obras concretas. Ellos son Mijaíl Bajtín, Julia Kristeva, Roland Barthes, Jonathan Culler, Michel Riffaterre y Gerárd Genette.

El término que acuñara Julia Kristeva en la década del sesenta tiene su precedente en dos conceptos que el crítico ruso Mijaíl Bajtín desarrolló en la primera mitad del siglo XX: el dialogismo y la polifonía. Estos términos aparecen equiparados por la crítica, pero Bajtín designó con ellos dos realidades bien diferentes (de la Linde, 1997).

La unidad que propone Bajtín (2005) para los estudios discursivos es el *enunciado*. El enunciado es una manifestación lingüística expresada por un sujeto en permanente relación e interacción con otros enunciados y orientado hacia el interlocutor.

La característica fundamental del enunciado bajtiano es ser un acto bilateral. Es una construcción realizada entre dos personas, hablante y oyente. Por lo tanto no está determinado solo por quien enuncia, sino que esta determinación corresponde también a quien va dirigido (Bajtín, 1986). En cualquier enunciado concreto el que enuncia y el destinatario se encuentran inmersos en una situación de comunicación que le interesa a ambos. Por esta razón quien enuncia adecua el enunciado con los elementos que considere pertinentes para lograr sus objetivos comunicacionales respecto del receptor. Este, en la interacción, genera respuestas que alimentan las evaluaciones del productor para otros enunciados. Para Bajtín, en definitiva, el destinatario es tan determinante

en la construcción del enunciado como quien lo produce. A esta característica del enunciado en cuanto que se orienta y está indisolublemente unido a su destinatario, Bajtín la denominó “carácter dialógico”. El dialogismo es una propiedad constitutiva de todo enunciado.

Sin embargo, deben distinguirse los conceptos de *dialogismo* y *polifonía*. Si bien algunos autores utilizan estos términos como sinónimos, de la lectura de las obras de Bajtín se desprende que los concibió como fenómenos distintos. El crítico ruso utilizó el término “polifonía” para referirse a una característica que encontró en una serie de textos literarios, específicamente en la obra de Dostoievski, en la que reconoció la existencia de varias voces que hablan simultáneamente y ninguna de ellas es preponderante por sobre las demás (de la Linde, 1997).

En su ensayo de 1966, “La palabra, el diálogo y la novela”, recopilado más tarde en el libro *Semiótica 1*, Julia Kristeva rescata algunos conceptos del pensamiento de Bajtín que le servirán para construir su propia teoría sobre la intertextualidad. A partir del dialogismo bajtiano, Kristeva subraya que la estructura literaria no es una organización estática sino que se elabora en relación con otras estructuras literarias, constituyendo así un sistema dinámico de significado. Con estas afirmaciones confrontó el pensamiento estructuralista de la época que concebía el texto como un universo cerrado. De este modo, concluye que el texto literario “no tiene un sentido fijo, sino que es un cruce entre varias superficies textuales, una intertextualidad” (Kristeva, 1981). Para ella, el texto conforma un sistema de signos en el que participan varios actores: el escritor, el destinatario, los textos anteriores y el actual. Siguiendo a Bajtín, considera que el autor reescribe en el texto la historia y el ámbito social que lo rodea, de modo tal que se produce una confrontación entre varios sistemas de signos.

El filósofo, crítico y ensayista francés Roland Barthes postuló en 1968 la muerte del autor en un célebre ensayo que lleva ese título. Cuando se cita su pensamiento, la crítica muchas veces se ha quedado con la estridencia de esta afirmación sin establecer cuáles fueron los fundamentos que tuvo para llegar a ella. Para él, el lenguaje no es un instrumento, no es el lujoso decorado de una realidad social que es distinta de él. El lenguaje es el ser en sí mismo (Barthes, 1987). Por lo tanto, no se lo puede concebir al hombre separado de él. El lenguaje define al hombre y no al contrario. Por estas razones, Barthes concluye que nadie puede atribuirse la creación de algo que es sustancial a la humanidad y que conforma intrínsecamente su propio ser. La perfección de la lengua, entonces se apoya en una multiplicidad de voces, de citas, que conviven en una polifonía musical. El lenguaje es ese lugar de encuentro en que todos aportan y por eso mismo no puede pertenecer a nadie en particular. En consecuencia el autor (para Barthes sinónimo de individuo endiosado por la cultura capitalista y racionalista) no puede tener cabida. Es un tejido universal del cual el autor toma una parte para concretar su obra. El texto

(como resultado del lenguaje) es un espacio plural donde se conjuga un tejido de citas que dialogan y se oponen de manera polifónica y son el resultado de múltiples fuentes culturales. Se produce entonces una intertextualidad (Barthes, 1987).

Entre los críticos norteamericanos que analizan la intertextualidad, hemos tomado los aportes de Jonathan Culler (2000). Este autor desarrolla su teoría en torno a cuáles son las características de un texto literario y por qué es importante determinarlas. En este marco, observa que la intertextualidad es un componente esencial de lo que denomina literariedad y que cuando aparece en un texto demanda una actividad interpretativa del lector que es imprescindible para construir el significado textual (Culler, 2000).

El francés Michael Riffaterre (1983) propone dos lecturas para la interpretación del texto. Una primera lectura mimética y una lectura hermenéutica posterior donde la intertextualidad cobra una importancia vital. Las lecturas que las personas han realizado durante su vida tienen como resultado la conformación de una competencia lingüística literaria que se pone en juego en la interpretación. Para él, la intertextualidad se desarrolla entre el texto presente y todos los textos que ha leído el lector y que conforman su bagaje cultural. Apelar a estas lecturas le permite realizar una interpretación cabal del texto presente (Riffaterre, 1983).

Finalmente, el prestigioso semiólogo francés Gérard Genette (1989) fue quien sistematizó la intertextualidad formulando cinco categorías que, a su juicio, abarcan las posibles relaciones entre los textos. La primera de ellas es la intertextualidad que es la copresencia entre dos o más textos. La paratextualidad se refiere a “títulos, subtítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, notas al margen, a pie de página, notas finales, epígrafes, ilustraciones, sobrecubiertas, fajas, todo aquellas señales accesorias y distantes del todo formado por una obra literaria” (Genette, 1989, p.10). La metatextualidad es la relación que un texto establece con la crítica que se hace de este. Por architextualidad entiende la relación taxonómica que un texto mantiene con el género al que pertenece. Por último, la hipertextualidad es la relación de un texto B, denominado *hipertexto*, con un texto A que es anterior, denominado *hipotexto*. El hipotexto es el origen y el derivado es el hipertexto.

La influencia de Genette fue decisiva en la crítica posterior no solo porque estas categorías se impusieron, sino porque la intertextualidad ya no fue considerada como una relación del texto con la cultura donde está inserto (tal como lo pensó Kristeva, 1981), sino como un vínculo explícito con otros textos propuesto por el autor (Genette, 1989).

2. Intertextualidad como perspectiva cognitiva

En los últimos años, los estudios sobre intertextualidad se han centrado en un enfoque cognitivo. Esta perspectiva se posiciona fundamentalmente en el lector y específicamente

en sus procesos mentales de lectura. Indaga acerca de cómo el lector establece vínculos entre el texto que está leyendo y su bagaje cultural.

Tomamos tres autores cuyos trabajos son representativos de estas posiciones: van Heerden (2008), Panagiotidou (2012) y Ahmadian y Hooshang (2013).

En su trabajo *“Intertextuality reinterpreted a cognitive linguistic approach with specific reference to the conceptual blending”*, Chantelle van Heerden (2008) investiga procesos cognitivos integrales para la lectura intertextual, llegando a la conclusión de que hay un proceso para esta actividad que tiene como base una fusión conceptual en la mente del lector. Este proceso se produce entre la lectura actual y el bagaje literario que posee el sujeto. Para esta autora el proceso intertextual es cognitivo, creativo y dinámico. Esto implica que los significados que el lector construye desde la intertextualidad dependen del contexto en el cual aparece y no puede ser estudiado aislado de él. Desde el punto de vista cognitivo, la intertextualidad no se entiende sin el aporte del lector.

María Eirini Panagiotidou (2012), catedrática de *West Chester University*, ha propuesto una aproximación cognitiva a la intertextualidad, basándose en desarrollos recientes de la lingüística cognitiva para establecer cómo los lectores construyen enlaces intertextuales y cómo esta construcción afecta su experiencia de lectura. Parte de dos conceptos clave que están estrechamente relacionados. En primer lugar, la “postura literaria”. Para ella, el lector cuando lee un texto literario asume una postura cognitiva específica que le permite reconocer información propia de estos textos, como los géneros literarios o el lenguaje metafórico, como así también relacionarlos con sus experiencias previas, que incluye el conocimiento de otros textos. La postura literaria permite la activación de “escenarios intertextuales”, que es el otro concepto en que se apoya su teoría. Estos escenarios se conforman a partir de los conocimientos intertextuales del lector combinados con elementos textuales específicos (Panagiotidou, 2012).

Las características básicas de estos escenarios son su bidimensionalidad y la textura. La bidimensionalidad se refiere al hecho de que los escenarios están compuestos por los elementos textuales y el conocimiento intertextual. El conocimiento intertextual es un conocimiento muy especializado y tiene que ver con la experiencia de cada individuo (nivel de educación, preferencias personales, lecturas, etc.). El texto en cambio es una entidad estática a la que acceden todos los individuos por igual y son independientes de quién se aproxima a ellos. Su existencia es una precondition para que emerjan los escenarios intertextuales, ya que no pueden activarse sin pistas textuales. Sin embargo, lo que cambia en el caso de la intertextualidad es que diferentes frases y palabra atraerán la atención del lector y actuarán como disparador para diferentes tipos de conocimientos intertextuales. Consecuentemente, sugiere que, a pesar de su importancia, el texto asume un rol secundario permitiéndole al individuo ocupar una posición prominente.

Es el conocimiento previo del individuo (*background knowledge*) el que determina la posible conexión intertextual (Panagiotidou, 2012).

La otra característica, la textura, se refiere al medio para determinar los escenarios y los posibles efectos en los procesos de lectura. Para determinar la textura, la catedrática inglesa propone cuatro criterios:

- a. Textualidad: se refiere a si la activación del conocimiento intertextual resulta de un elemento del texto que puede ser precisado por los lectores o si es el resultado de un efecto de mayor escala que el texto provocó en ellos.
- b. Especificidad: tiene que ver con el resultado de la lectura. Determina si el conocimiento intertextual generado está estrechamente relacionado a un texto literario específico que los lectores han encontrado previamente o si el lector es incapaz de identificar un texto y se queda con una vaga sensación de familiaridad.
- c. Resonancia: se refiere al efecto que la activación del conocimiento intertextual tiene sobre el lector. Específicamente designa si el efecto es prolongado o momentáneo.
- d. Granularidad: se refiere al detalle del conocimiento intertextual que es activado, es decir, si el lector es capaz de rescatar elementos muy específicos, como palabras o frases concretas o si establece vagas similitudes que solo relacionen remotamente al texto con la activación del conocimiento intertextual.

Un aporte fundamental de este estudio es que tanto la resonancia como la granularidad se apoyan sobre los mecanismos cognitivos de los lectores y sus redes de asociaciones, y pasan a un segundo plano el texto que les dio origen, lo que da pie a las conclusiones de mi trabajo.

Por su parte, Moussa Ahmadian y Hooshang Yazdani (2013) publican un estudio -en el *Journal of Educational and Social Research*- en el que se proponen averiguar si el conocimiento o consciencia intertextual de un texto literario (consciencia sobre los elementos intertextuales y su función) puede tener algún efecto en la lectura e interpretación de ese texto. Para ellos hay dos tipos de intertextualidad: intertextualidad del texto y autor e intertextualidad del lector. La primera se centra en el texto en sí mismo y en los análisis para descubrir los elementos textuales de otros textos que influyen en el actual; la segunda, considera que los conocimientos previos del lector y su experiencia de lectura afectan su comprensión, interpretación y el significado que pueda construir.

Estos investigadores se plantearon la hipótesis de que la consciencia intertextual tiene efectos positivos en la lectura literaria y para demostrarlo llevaron a cabo la siguiente experiencia. Tomaron un grupo de estudiantes universitarios de literatura y le dieron a leer dos obras con un alto contenido intertextual (*El joven Brawn* de Hawthorne y *El camino de Colono* de Forster). Se les realizó un pretest con preguntas de comprensión.

Posteriormente, se les dio un entrenamiento de seis semanas sobre diferentes modelos de análisis de intertextualidad. Finalmente, se les dio a leer las obras mencionadas.

Esta investigación llegó a dos conclusiones muy importantes: en primer lugar, la comparación entre las dos lecturas (pretest y postest) muestran significativas diferencias. Tales diferencias indican que la consciencia intertextual (adquirida en este caso mediante clases) juega un rol importante y es efectiva en la lectura de textos literarios. Por otra parte, los resultados no mostraron ninguna diferencia de efecto de la consciencia intertextual en la lectura de diferentes textos. Esto es, aunque las tareas de las lecturas eran diferentes (dos obras de escritores de épocas diferentes), la consciencia intertextual de los lectores demostró ser muy efectiva en ambas. Esto demuestra que aunque los textos sean diferentes y con sus propios elementos intertextuales, los procesos de consciencia intertextual y sus efectos parecen ser similares en los lectores (Ahmadian, 2013).

3. Constitución del corpus de análisis. Metodología

La teoría literaria ha sido históricamente reacia a emplear técnicas experimentales como parte de su arsenal. Sin embargo, el objeto “lectura literaria” obliga a la consideración de ciertas técnicas validadas dentro de la tradición cognitiva que permiten encarar el problema de investigación (Israel, 2008). El corpus en el que se basa este trabajo pertenece al proyecto de investigación “La lectura literaria como proceso sociocognitivo”, que conduce el Dr. Daniel Israel. Dicha investigación se enmarca dentro de un encuadre poco frecuentado en el mundo de habla hispana. De hecho, los trabajos específicos sobre intertextualidad desde una perspectiva cognitiva solo aparecen en inglés.

Se elaboró un corpus constituido por lecturas literarias realizadas por un grupo testigo de adultos normales competentes, de habla hispana, de ambos sexos. Los mismos son alumnos de la Cátedra Literatura de la orientación literaria de la carrera de posgrado “Maestría en Lectura y Escritura”, de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Se trata de un grupo de quince lectores, dos varones y trece mujeres, de entre 25 y 40 años de edad, todos con estudios de grado relacionados con la literatura.

Se les pidió que leyeran la novela *El curioso incidente del perro a medianoche* de Mark Haddon y que escribieran un diario de lectura de cada capítulo. Se les solicitó, además, que enviaran estos registros parciales a una dirección de correo previamente asignada. Se constituyó un corpus de quince registros divididos por capítulos.

4. Un acercamiento cognitivo a la competencia intertextual

La primera consideración respecto del registro de lectura analizado es que no se les pidió a los lectores que tuvieran particularmente en cuenta las relaciones intertextuales, a diferencia de los trabajos citados anteriormente, donde se partió de preguntas específicas

de intertextualidad. Por ejemplo, a partir del cuento *La casa de Asterión* de Borges (Panagiotudou, 2012) o se impartieron clases sobre el tema (Ahmadian, 2013). Por el contrario, las vinculaciones que realizaron los lectores fueron de manera espontánea.

El curioso incidente del perro a medianoche es una novela en la cual el narrador, un adolescente, investiga en su entorno quién mató al perro del vecino. Christopher presenta síntomas de autismo moderado o síndrome de Asperger (hecho nunca explicitado en la novela) y su tutora le propone que escriba una ficción con los avances de su investigación: esta es la novela que se presenta al lector. Las particularidades del relato en primera persona y la organización de la narración provocan un sondeo en profundidad acerca de las características psicológicas del narrador y por esto la novela se convierte en una fuente interesante para la exploración de la dinámica representacional del lector empírico.

En cuanto a la intertextualidad, en *El curioso incidente del perro a medianoche*, aparecen tres textos literarios. El protagonista, Christopher, vincula la narración policial que está escribiendo acerca de la muerte del perro Wellington a *El sabueso de los Baskerville* de Arthur Conan Doyle. Incluso narra minuciosamente el argumento de esta novela. Aparece también la novela *Los farsantes* de Georgette Heyer, cuya referencia es simplemente que la madre la está leyendo; y por último, la maestra de Christopher menciona al pasar la novela *El corazón de las tinieblas* de Josep Conrad.

Sabemos que para la producción literaria, la intertextualidad es un recurso muy importante, pero ¿es igualmente relevante para los lectores? A partir de una larga lista de vínculos y especulaciones que estos lectores expertos y con conocimientos literarios realizaron, podemos concluir que asignan un lugar destacado a la intertextualidad. Estas conexiones las establecen cuando son explícitas y con una finalidad transparente, es decir, cuando el vínculo es “declarado” (Genette, 1989), como en el caso de *El sabueso de los Baskerville*; o cuando no hay pistas evidentes para establecer una relación, como en el caso de las novelas de Heyer o de Conrad. Estas últimas alusiones no pasan inadvertidas para los lectores, aun cuando no conozcan la obra. Incluso algunos buscan fragmentos de las mismas para descubrir posibles relaciones.

Tanto el discurrir de los hechos como las reflexiones que se suscitan a medida que la lectura avanza, hacen que los lectores activen relaciones con el bagaje literario propio. Esto provoca una forma de intertextualidad diferente de la que se ha analizado tradicionalmente, incluso desde una perspectiva cognitiva: los lectores establecen vínculos con otros textos independientemente de las propuestas en la obra.

De la observación de los registros surgen tres razones por las cuales se establecen estas relaciones: la simple reminiscencia, la posibilidad de formular hipótesis y la construcción de significados. Veamos tres ejemplos que ilustran estas categorías.

Como ejemplo del primer caso, un lector asocia la escena en que Christopher está a punto de encontrarse con su padre, una vez enterado de que mató a Wellington, con el cuento *El corazón delator* de Edgard A. Poe, sin dar precisiones de los motivos de ese vínculo.

En el capítulo 3, Christopher cuenta que su maestra Siobhan le explicó las emociones a través de dibujos de caras. Un lector asocia esto con *El Principito* de Saint Exupéry, realizando las siguientes hipótesis: el protagonista es como un Principito a la inversa porque en lugar de buscar la sencillez de las cosas las complica.

En cierto momento, Christopher reflexiona sobre el significado de su nombre. Un lector asocia este momento con el poema *Solo un nombre* de Alejandra Pizarnik y concluye que este capítulo (al igual que el poema) tiene la función de presentar al personaje.

Estas relaciones no solo se limitan a textos literarios, sino que aparecen otras formas discursivas: un lector compara a Christopher con Sheldon Cooper, protagonista de la serie televisiva *The big bang theory*; cuando Christopher reflexiona sobre la Vía Láctea, un lector recuerda el cuadro “Noche estrellada” de Van Gogh (e incluso busca la imagen del cuadro y lo coloca en el registro); otro lector tiene reminiscencias de la canción “Clandestino” de Manu Chao. Son algunos de varios ejemplos encontrados.

La característica del sujeto de esta investigación corresponde a individuos con experticia en lectura literaria. Por lo tanto, la suya no es una lectura ingenua. Por el contrario, manifiestan interés por el análisis y la interpretación profunda. Hay una constante reflexión para descubrir los posicionamientos y estrategias utilizadas por el autor en su escritura. Uno de los indicadores que refleja esta necesidad es el interés explícito por la relectura. Asimismo encontramos preocupación por la estructura de la novela, la ficción, la diégesis o la posición del narrador, entre los diversos aspectos que surgen de esa lectura analítica.

Un ejemplo de esto es la anotación que hace un lector vinculando la forma de narrar de Haddom con la *Teoría del iceberg* de Hemingway. Ernest Hemingway formuló un estilo de narración en la que lo esencial no debe aparecer en la superficie del relato. La narración debe reflejar una parte los hechos dejando el resto a interpretación del lector. Para Hemingway, si el autor conoce suficientemente lo que escribe puede omitir cosas que conoce y el lector las reconocerá como si estuvieran expresas. Esta posición es conocida como *Teoría del iceberg* (Mendieta Rodríguez, 2015).

La presencia de estas categorías literarias supone relaciones que podemos considerar intertextuales, ya que se trata de un vínculo entre lo que se está leyendo y conocimientos teóricos que provienen de lecturas previas. Por ejemplo, un lector, para comprender cómo se produce el humor en *El curioso incidente del perro a medianoche* establece una relación con los conceptos que Umberto Eco (1999) expone en *La estrategia de la*

ilusión, allí el semiólogo italiano afirma que lo trágico es universal mientras que lo cómico está ligado al tiempo, a la sociedad y a la cultura. Por otra parte, otro lector relaciona la estructura con la novela de Mario Vargas Llosa, *La tía Julia y el escribidor*. Observamos aquí cómo la relación puede establecerse con fuentes literarias o no literarias. Otras veces no se explicitan las fuentes, pero la presencia de estas categorías correspondientes a conocimientos previos hace evidente el enlace intertextual.

Otro elemento que refuerza la creación de vínculos intertextuales es la búsqueda en Internet, facilitado en la actualidad por el uso de dispositivos como los celulares, que hacen que el acceso a la información sea inmediato. La irrupción de estas nuevas costumbres trae cambios en la forma de leer. Ahora los lectores interrumpen su lectura para buscar información y ya no dependen exclusivamente de su memoria, ni siquiera de sus conocimientos previos, para establecer relaciones entre diferentes autores y textos. Sin embargo, el acceso más fluido no suple la actividad de asignar significado a los vínculos. Estos siguen estando implícitos y aquí el papel del lector es insustituible. Por ejemplo, Christopher lee el libro *Caos* de James Gleek. Un lector busca información sobre este autor, el libro y la teoría del caos. El lector concluye que hay una relación entre las aventuras que viven el protagonista y la teoría del caos.

Además, parece importante señalar que los análisis críticos que se ocupan de la intertextualidad tienen en cuenta su significado global, es decir, luego de una lectura y relectura completa. Pero de los registros analizados surge que los lectores establecen las relaciones *durante* la lectura, ya que como se recordará, debían mandar sus apreciaciones cada vez que leían un capítulo.

La variedad del relevamiento que hemos realizado sobre los procesos mentales que han ocurrido en los lectores, a partir de esta experiencia, hace necesario que establezcamos un orden que nos posibilite estructurar un posible análisis. De esto nos ocuparemos en el apartado siguiente.

5. Categorías de análisis: Modelo intertextualidad como postura cognitiva

Como conclusión de este abordaje, y basado en estas observaciones, es posible hacer un esbozo de categorías de análisis que nos permita agrupar fenómenos que se repiten en las anotaciones de los lectores. Podrían determinarse tres ejes para examinar estos fenómenos. Un primer eje referido al *tipo* de asociaciones intertextuales que se establecieron; un segundo eje, concerniente al *foco* de asociación que establecen los lectores y, un tercer, eje referido al *valor* que la relación intertextual tiene respecto de la lectura.

En el primer eje, en cuanto al tipo de asociación, encontramos:

a. Intertextualidad marcada: se refiere a las asociaciones que hacen los lectores cuando en el texto se presenta una marca intertextual. Es importante poner de relieve que si bien aparece una relación explícita propuesta por el autor, hemos anotado que los lectores pueden establecer diversas relaciones respecto de esa marca. Por ejemplo, la presencia de *El sabueso de los Baskerville* significó para un lector una identificación directa entre Christopher y Sherlock Holmes porque tienen la misma forma de razonar; para otro, en cambio, significó lo contrario porque para este lector Christopher, a diferencia de Sherlock, no conoce las motivaciones humanas.

b. Intertextualidad no marcada: se trata de relaciones que realizan los lectores entre su lectura y otros textos sin que medie una marca intertextual. En este caso, no aparece en el texto alguna mención o sugerencia hecha por el autor respecto de otro texto, sin embargo, los lectores han producido asociaciones producto de sus propios vínculos. Estas relaciones pueden ser con textos específicamente literarios o con textos no literarios. Para el primer caso, podemos tomar como ejemplo la relación que estableció un lector entre el poema "Solo un nombre" de Alejandra Pizarnik y la explicación que ofrece Christopher acerca de su nombre. Un ejemplo del segundo caso es la comparación que establece un lector entre Christopher y Sheldon Cooper, protagonista de la serie *The big bang theory*.

El segundo eje se refiere al foco de atención que establecen los lectores para sus asociaciones. Desde esta perspectiva observamos dos categorías.

a. Conocimiento de Literatura y teoría literaria: hace referencia a relaciones que manifiestan el conocimiento de diversas taxonomías literarias por parte de los lectores y que tienen como fin realizar un análisis técnico de la ficción. Se trata de la recuperación de saberes que suponen lecturas previas (y por lo tanto pueden considerarse vínculos intertextuales) que ayudan a los lectores a construir su interpretación.

Estas relaciones a veces se establecen con fuentes explícitas, como por ejemplo el lector que apela a la *Teoría del Iceberg* de Hemingway para reflexionar acerca de su lectura; o a veces las fuentes no están explícitas, como el caso de diversos lectores que se preguntan acerca del género al que pertenece *El curioso incidente del perro a medianoche*.

El subtipo conocimiento de Literatura y teoría literaria puede pensarse desde la relación con fuentes literarias o no literarias. En ocasiones, los individuos relacionan la lectura actual con una obra literaria que les permite profundizar su análisis teórico, por ejemplo, el lector que vinculó la estructura de *El curioso incidente del perro a medianoche* con *La tía Julia y el escribidor* de Vargas Llosa para explicar el orden alternado de los capítulos.

También hay relaciones con posiciones teóricas de obras no literarias. Ejemplo de esto es el lector que, a fin de explicar el humor en la novela, acude a Umberto Eco.

b. Búsqueda en Internet: es la otra categoría que podría describir la focalización de los lectores para construir relaciones intertextuales y completar significados. Este proceso tiene algunas diferencias con los anteriores. Aquí la memoria y los conocimientos previos no son indispensables. Es el caso del lector que buscó en Internet y pegó en su registro el cuadro “Noche estrellada” de Van Gogh porque necesitaba verlo, ya que su recuerdo no había sido suficiente.

Una tercera perspectiva para sugerir categorías podría pensarse desde el valor que los individuos otorgan a los enlaces intertextuales con el fin de construir significados. Desde este enfoque observamos tres valores:

a. Valor 0: se trata de reminiscencias. Son enlaces que realizan los sujetos a partir de la lectura actual y que no tienen una consecuencia observable desde el punto de vista de la interpretación. Consiste solo en menciones de otros textos que asocian a la lectura actual. Por ejemplo, el lector que conecta *El curioso incidente del perro a medianoche* con el cuento *El corazón delator* de Edgard A. Poe.

b. Valor 1: formulación de hipótesis. A partir de ocurrencias en la trama o en el comportamiento de los personajes, los sujetos realizan asociaciones durante el proceso de lectura. Aún no tienen todos los datos que posiblemente recaben con la lectura completa, por eso realizan anticipaciones basados en su bagaje de conocimientos previos. Por ejemplo, el lector que asoció la lectura actual a *El principito* a partir de ciertos dibujos que aparecen en los primeros capítulos, proyectando así cómo sería la personalidad del protagonista.

c. Valor 2: construcción de significados propiamente dichos, la asociación con otros textos permite a los lectores construir significados de diverso orden, tales como: apreciaciones acerca de cuál es la propuesta de la ficción, los motivos de los comportamientos de los personajes o su opinión acerca de diversos contenidos. Propusimos aquí como ejemplo el vínculo que establece un lector entre las reflexiones de Christopher y el poema “Solo un nombre” de Pizarnik.

Un modelo de las taxonomías que hemos propuesto podría graficarse del siguiente modo:

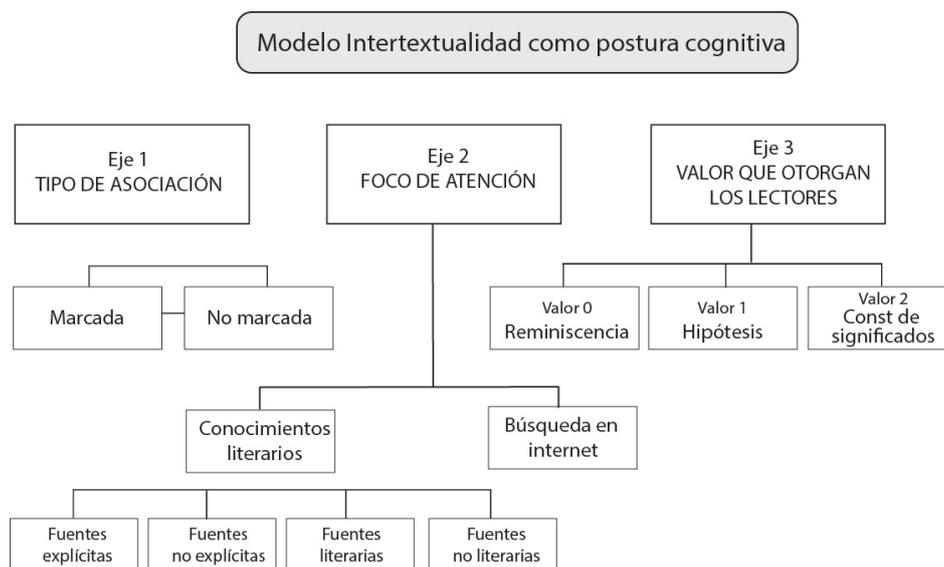


Figura 1. Modelo intertextualidad como postura cognitiva. Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

Durante este siglo comienzan las investigaciones que dan cuenta de la intertextualidad desde una perspectiva cognitiva. Estos trabajos se han centrado en cómo los lectores establecen relaciones entre la lectura actual y otros textos, es decir que el foco de los mismos está puesto en la mente de los sujetos. Sin embargo, no hemos encontrado investigaciones que aborden esta problemática en campos concretos de investigación como lo son los protocolos de lectura.

El tener acceso a estos registros nos permitió visualizar el grado de importancia que los lectores asignan a la intertextualidad. Desde nuestra perspectiva, la realización de estos procesos fue posible gracias a una particular postura cognitiva que adoptan los sujetos cuando leen textos literarios. Estas manifestaciones nos permiten otorgar a la intertextualidad un papel más amplio que el que tradicionalmente se le asigna.

Por otra parte, desde el punto de vista metodológico, tener acceso a los diarios de lectura de diferentes sujetos, donde hay un registro detallado de su pensamiento mientras leen una obra literaria extensa como lo es *El curioso incidente del perro a medianoche*, constituye un inestimable acopio cognitivo para la exploración de procesos psicológicos referido a la lectura. Este repertorio nos permitió hallar una gama variada de vínculos intertextuales con una diversidad de matices que nos posibilitó enriquecer nuestras conjeturas iniciales. La consigna intencionalmente difusa que se les propuso a los individuos que participaron de la experiencia, esto es *Escribir un diario de lectura*, en la cual no había ninguna mención a las relaciones intertextuales, nos permitió dimensionar

la importancia que los lectores adjudicaron a estas asociaciones y observar de cerca el proceso dinámico de la lectura literaria.

Si nos detenemos a observar las anotaciones sobre las relaciones expresas de intertextualidad, advertimos que los lectores consideran que cuando el autor propone un caso de intertextualidad, ellos asumen que deben completar o descubrir la razón de ese vínculo y que los significados que construyen los ayudan en la interpretación de su lectura.

Además de la intertextualidad propuesta por el autor, los lectores establecieron asociaciones con otros textos provenientes de sus lecturas previas y que no estaban previstas en la lectura actual. Es evidente que la condición de lectores expertos colaboró para que esto sucediera.

A la par de estas asociaciones encontramos diversas relaciones entre contenidos de *El curioso incidente del perro a medianoche* y textos producidos con otros lenguajes no literarios, como películas de cine, series de televisión, música o pintura. Destacamos no solo la presencia de estos enlaces, sino también el hecho que se repitieran en diversos registros. La presencia de estos enlaces no previstos por el texto y que surgen de la actividad imaginativa de los lectores abre el interrogante acerca de si pueden considerarse como parte de la intertextualidad. Sin pretender dar una respuesta definitiva a esta pregunta, podemos establecer algunos puntos de contacto entre estos enlaces y la intertextualidad que surge de estímulos textuales.

La analogía más evidente es que se trata de la relación entre dos textos. Los sujetos asocian su lectura actual a textos que pertenecen a su bagaje de conocimientos previos. La presencia de dos o más textos para precisar el concepto de intertextualidad es un constituyente común a todas las definiciones que hemos abordado en este trabajo. Por otra parte, en el plano cognitivo, estos enlaces cumplen funciones similares a las que observamos en la intertextualidad propuesta por el autor.

Un foco de interés especial es la elaboración de hipótesis acerca de los enigmas que plantea la novela y que surgen también de las relaciones intertextuales. Desde nuestra perspectiva, estos procesos son parte de la construcción de significados y, a la vez, son producto del modo en que se realizaron los registros. Los protocolos se confeccionaron a partir de la lectura "on line", es decir, los lectores anotaron sus reflexiones "durante" la lectura de la novela, por lo que estas hipótesis muestran como fueron construyendo paulatinamente el significado global.

La aparición en los diarios de lectura de categorías de análisis literario para profundizar la interpretación puede considerarse como proveniente de vínculos intertextuales. Estas asociaciones están evidentemente motivadas por conocimientos que poseen lectores expertos, que apelan a sus saberes de Literatura y de teoría literaria en general para

iluminar aspectos que tienen que ver con las estrategias de escritura del autor. En algunos casos, las relaciones se establecen con obras y autores determinados. En otros casos, aparece la categoría literaria pero los lectores no especifican la fuente. También este caso consideramos que podría enmarcársela como intertextualidad.

Finalmente, en los registros de algunos lectores observamos la búsqueda de información en Internet con el objeto de precisar significados que no consideran claros en su lectura. Estas manifestaciones podrían catalogarse como procesos intertextuales, ya que reúnen las características de muestras anteriores. Sin embargo, conviene señalar algunas peculiaridades que le son propias. La memoria pasa a segundo plano y, en algunos casos, la información que aporta la búsqueda no corresponde a conocimientos previos del lector, sino que se trata de información que desconoce.

Por último, consideramos necesario determinar un modelo de análisis con algunas categorías que, surgidas de nuestro abordaje, nos permitieran ordenar estas observaciones.

Este artículo pretendió ofrecer un panorama del funcionamiento de la intertextualidad como postura cognitiva y su influencia en la interpretación de textos literarios en un conjunto específicos de lectores. Somos conscientes de que esta tarea queda inconclusa. La conformación de nuevos corpus de lectura brindará otras perspectivas de estudio. Por esta razón, este trabajo debe tomarse, tal como lo enuncia su título, como un acercamiento; aunque, creemos, cumplió con los objetivos que se propuso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmadian, M. y Hooshang, Y. (2013). A Study of the Effects of Intertextuality Awareness on Reading Literary Texts: The case of short Stories. *Journal of Educational and Social Research*, 155-166.
- Bajtín, M. (2005). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoieski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. Barcelona, España: Paidós.
- Culler, J. (2000). *Breve introducción a la teoría literaria*. Oxford, Inglaterra: University Press.
- de la Linde, C. (1997). *Algunas reflexiones sobre el lenguaje. De la lengua al discurso*. Buenos Aires, Argentina: Conicet.
- Eco, U. (1999). *La estrategia de la ilusión*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, España: Taurus.
- Haddon, M. (2011). *El curioso incidente del perro a medianoche*. Barcelona, España: Salamandra
- Israel, D. (2008). La lectura literaria: breve panorama de los enfoques cognitivos desde una perspectiva empírica. *Revista de Literatura Hispanoamericana*, 9-24.
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica 1*. Madrid, España: Fundamentos.
- Navarro, D. (1997). *Intertextualité: treinta años después*. México: Criterios
- Panagiotidou, M. (2012). A cognitive approach to intertextuality: the case of semantic intertextual frames. *Newcastle Working Papers in Linguistics*, 173-188.
- Riffaterre, M. (1983). Hermeneutic Models. *Poetics Today*, 7-16.
- Rodríguez Mendieta, E. (2015). Hemingway y sus técnicas periodísticas con las Nieves del Kilimanjaro como base. *Journal of Artistic Creation and Literary Reserch*, 3(2), 15 -34.
- Van Heerden, C. (2008). Intertextuality reinterpreted a cognitive linguistics approach with specific reference to conceptual blending. Pretoria, South Africa: University of South Africa.

¹ Jorge Roberts es Licenciado y profesor en Letras, Especialista en Docencia Universitaria y Magister en Lectura y Escritura por la Universidad Nacional de Cuyo.

Se desempeña como profesor Adjunto de las cátedras Lectura y Escritura en la Universidad, en la Facultad de Educación, y de Lingüística de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional de Cuyo. Este artículo es parte del proyecto de investigación “La lectura literaria como proceso sociocognitivo”, dirigido por el Dr. Daniel Israel.